

mugalaris30

LITERATURA

L



Oriol CLAUVERA

ITZIAR ZIGA

FEMINISTA PORNOPUNK, AUTORA DE «DEVENIR PERRA»

Itziar Ziga nació en Errenteria ("Beirut" le llamaban por aquel entonces), en 1974. Y casi desde que nació, nos cuenta ella, ya estaba peleando como mujer. Acaba de publicar "Devenir perra" (Melusina, 2009), un libro en el que se recogen testimonios de feministas femeninas, pero también muchos años de lucha personal.

«Todos deberíamos ponernos alguna vez en la piel de una puta»

Aritz GALARRAGA

Itziar Ziga es, en palabras de las prologuistas Beatriz Preciado y Virginie Despentes, «una *drag-bitch*, una perra travesti, una bio-mujer capaz de producir una versión putón de la feminidad no ya como artificio teatral sino como estrategia de lucha callejera». Pero antes de que lo escupa nadie, ya lo dice ella: «soy una zorra vasca feminista radical malhablada panfletaria». Y acaba de publicar "Devenir perra", un libro lleno de reflexiones, rabia, ideas críticas y, también, amor.

¿Es el resultado de muchos años de lucha en primera línea?

Aunque en el libro recojo entrevistas hechas a doce amigas, es también bastante autobiográfico, mi voz está muy presente. Es autobiográfico, a la vez que colectivo. Parto desde mi infancia, explico la historia de maltratos que viví de pequeña, y cómo nos defendimos mi madre, mi hermana y yo. Entonces, claro, son muchos años en primera línea en esta pelea como mujer. Luego hay mil peleas más que se han ido sumando. Todavía me faltan muchos años para seguir luchando, pero ya tengo bastante acumulado.

En el libro hace una reivindicación de un feminismo femenino, pero no reivindica la feminidad «de las chicas buenas, sino la de las perras malas».

Todas las "perras" a las que he entrevistado, y yo misma, somos exaltadamente feministas y femeninas. Esa conjunción ha sido siempre un imposible, el feminismo y la feminidad, la feminidad de la que yo hablo, sobre todo, han tenido desencuentros. Lógicamente, las feministas hemos tenido que hacer una crítica fuerte a la feminidad, porque es con lo que nos cuegan el género mujer y todas sus desventajas. Pero cuando me di cuenta de que en mi entorno de mujeres biológicas, maricas, bolleras, transexuales, travestis, heteroinsumisas, se reproducía otro tipo de feminidad, paródica, sucia, extrema, antipatriarcal, me puse a investigarla. Esa conjunción que al principio me parecía una tierra de nadie, estaba ahí. Es una cosa que yo encarno, no me he puesto a explicar nada que no conozca.

¿Qué es lo que ha encontrado en esas entrevistas?

He entrevistado a personas que conozco, a amigas con las que he hablado mucho antes de entrevistarlas. Y lo que me he encontrado son historias de autoafirmación, con dos exponentes comunes: uno sería la lucha, todas han tenido que luchar mucho cuando las han intentado domesticar. Y el otro, una voluntad férrea de construirnos desde el placer, esa actitud que recorre todo el libro de "no nos vais a joder la fiesta". Ante la violencia, hay varias respuestas: una es encerrarse en casa, esconderse, el trauma, el dolor. Eso lo hemos hecho todas en algún momento. Y otra es, no, vamos a salir de casa, como nos guste salir vestidas, solas si hace falta, de noche, sin que tengamos siempre un tío al lado, vamos a emborracharnos, a pelear por lo nuestro y no nos vamos a encerrar. En esta sociedad patriarcal está entendido que a través de la violencia consiguen domesticarte y nosotras hacemos frente a esa idea.

"Devenir perra" es también una autocrítica al feminismo, una crítica a las «feministas decentes»; dice que el feminismo sin perspectiva de clase es «blanco y burgués».

Soy feminista hasta la médula, y el libro es un ejercicio de crítica totalmente constructiva. Pero sí que me escama cada día más el feminismo solvente, decente, blanco, pijo, institucional, abolicionista, que muchas veces tenemos más cerca de lo que creemos. Sin perspectiva de clase, el feminismo es burgués, machaca a las proletarias del feminismo. El feminismo blanco puede llegar a ser impresionantemente racista. El feminismo europeo es muy arrogante, por ejemplo, con las moras, que digo yo. Hay increíbles luchadoras con un pañuelo en la cabeza, a las que tratan como si fueran sumisas. O nos ven a nosotras con una minifalda y nos tratan como putas, y podemos ser grandes batalladoras. El feminismo abolicionista, en concreto, es uno de mis grandes enemigos: un ala del feminismo en los Estados Unidos en los años 80 llegó a aliarse con la extrema derecha de Reagan en su batalla contra la pornografía y contra la prostitución. Es una auténtica aberración, nunca debemos olvidar que no podemos ser tan estúpidas como para caer



Oriol CLAUVERA

en eso. Seamos un poco más listas y hagamos un discurso más profundo, y digamos que el problema no son las putas sino el patriarcalismo.

Dice en el libro que «la prostitución es un espejo fundamental para todas las mujeres del mundo».

La prostitución es una de las realidades que, por todos los estigmas que recibe, explica muy bien cómo funcionan las cosas en esta sociedad. El patriarcado necesita separarnos a las mujeres entre buenas y malas, entre esposas y putas. Pero no creo que el matrimonio pueda presumir de estar exento de la violencia machista. En esa división hay una trampa muy grande, ya que a cualquier mujer la pueden tachar de puta, en una circunstancia o en otra. Casi todas las mujeres estamos marcadas, es estúpido decir que no. Intentamos huir de ese estigma diciendo «yo no soy puta» y atacando a las putas, pero ahí nos estamos haciendo daño a todas. Y si nos atreviéramos a mirarnos en ese espejo, comprenderíamos lo que significa ser mujer y dónde está el enemigo.

Y en todo ese planteamiento, ¿qué papel debemos desempeñar los hombres?

De entrada, definirnos como hombres o mujeres es una cuestión de diagnóstico médico y de necesidad política. Dicho eso, una de las mayores estupideces que se oyen de las feministas es que somos anti-hombres. No es verdad. Hay muchos hombres anti-patriarcales y muchas mujeres gilipollas. Yo hago una diferencia entre hombres y machos. El macho es el hombre que se cree su privilegio de ser hombre, que muchas veces es un falso privilegio, sufren una explotación laboral brutal, pero como pueden

MALTRATOS

«Este libro es bastante autobiográfico, a la vez que colectivo.

Parto desde mi infancia, explico la historia de maltratos que viví de pequeña, y cómo nos defendimos mi madre, mi hermana y yo»

FEMINISMO

«Soy feminista hasta la médula, y el libro es un ejercicio de crítica constructiva. Pero sí me escama cada día más el feminismo solvente, decente, blanco, pijo, institucional...»

«El feminismo vasco es, en general, bastante puritano»

He leído alguna crítica suya al feminismo vasco...

Yo provengo del feminismo vasco, que es uno de los más potentes del mundo, y lo llevo en las venas. Pero también pienso que es bastante puritano. Las vascas tenemos esa maravillosa herencia cristiana que no nos la quitamos de encima ni para atrás. Hablo en general, porque, por suerte, hay muchísimas excepciones. Las posturas más generales han tenido, a veces, una actitud antiprostitución, para mí con un toque puritano. Parece que no se puede enseñar ni una teta, el cuerpo de la mujer no se puede mostrar. Coño, parecemos talibanes (y lo digo con cariño). Estos últimos años los he vivido en Barcelona. Considero que me vine emigrada, necesitaba otros aires, otra frescura. Y, para mí, venir a esta ciudad fue todo un descubrimiento: encontrarme de repente con tanta zorra feminista, con un movimiento que resexualizaba el feminismo, con tanta puta de profesión y de no-profesión. Ahora estoy muy contenta de haber desarrollado el feminismo que siempre había sentido, un feminismo en el que no me tengo que andar escondiendo, que no tengo que andar todo el rato pensando que el patriarcado me instrumentaliza. Cojo las armas con las que el patriarcado intenta instrumentalizarme (la prostitución, las representaciones sexuales), y les doy la vuelta. A. G.

